

Garibaldi o monólogo del burócrata universal

Facundo Borealis; Francis Futurama



Capítulo 1

GARIMBOLDI O MONÓLOGO DEL BURÓCRATA UNIVERSAL

Ya no sabía cuánto tiempo había pasado, ni siquiera si era de noche o de día. La luz constante de la oficina, o, mejor dicho, la poca luz que la lámpara intermitente nos regalaba, me hacía sentir que estaba en un amanecer perpetuo. Gariboldi no paraba de hablar desde que me senté frente a su escritorio. Las paredes estaban levemente curvadas, podía ser algún error arquitectónico o la fuerza de gravedad proveniente de Gariboldi.

No era el clásico gordo CGT, formaba parte de esa especie de funcionarios del estado con pelo engominado. Mocasines, traje color beige, corbata roja, algunas arrugas y manchas en la piel. Nariz grande y porosa. Una voz pasada por décadas de puchos y una panza que invadía por algunos centímetros al escritorio. Ya de los nervios había arrugado los documentos que estaban en mi mano. No me acordaba bien para que eran, o a quién se los tenía que entregar. Amague para dárselos a Gariboldi, pero me interrumpió inmediatamente:

- No, no, no, a mí no, eso es para usted. Después tiene que entregar el comprobante en caja.

- Pero ¿qué más me queda? ¿Terminó ya el trámite? - pregunte estúpidamente

- Verá, todavía es necesario pasar por tres instancias más. El complejo burocrático está compuesto de jerarquías, una más especializada que la otra. Mientras uno más asciende se acerca más al panorama general. En cambio, si baja por los intersticios del sistema, entre sus departamentos, secretarías y dependencias, se va a encontrar con los microscopios, aquello que llamamos la micro burocracia. Los documentos no son sólo lo que uno lee a simple vista, la micro burocracia se encarga de analizar minuciosamente cada detalle, cada letra y punto. Al menor acento erróneo manda a rehacer todo el documento. En los planos altos son más tendientes a despachar todo de una, sin prestar atención a los detalles que escandalizan a los micro burócratas. Su documento actualmente está bajando y siendo analizado por especialistas.

Puede parecer confuso, pero le aseguro que hay un orden y belleza detrás de todo este sistema. Por más que nos cueste admitirlo, yo que he presenciado y trabajado para varios monarcas, los seres humanos son animales que aman la jerarquía ¿Le sorprende un poco lo que afirmo? Simplemente escuche... ¿No lo oye? Escuche a través de la ventana, mire, allá por donde está el puesto de choripanes por la esquina ¿Qué está pasando? ¡Los Dados Negros! ¡Cumbia! Sí, sí... sí, la cumbia, toda nuestra música, la música del pueblo está pensada desde una jerarquía. Hay una nota que es un rey, la dominante y todas las otras tienen una función fija. Los paraguayos se liberan al son de la cumbia, pero bailan sobre una jerarquía. La cumbia es el sonido de la monarquía.

¿Alguna vez se imaginó cómo suena la democracia? ¿Conoce usted a Ornette Coleman? ¿El free jazz? ¿Algo de eso le suena? Bueno escuche este disco - Skies of America suena, un saxofón grita sobre una orquesta chirriante, mi cuerpo se estremece, me produce náuseas - ¿Ve? Hasta biológicamente nos parece repulsivo. Todo sonando al mismo tiempo, la ausencia de un fundamento, de un lugar a donde caer. En definitiva, nos produce vértigo. Nadie puede bailar sobre Ornette. Lo echan de todos los bares por desafinar. Desafinar es salirse de la jerarquía.

El pueblo que cree en la democracia baila música tonal, música construida sobre una jerarquía definida. Entonces puede ver, ahora, que el sistema burocrático se basa en nuestras afinidades instintivas y biológicas. Lo que diferencia al ser humano del animal común es la burocracia, su pasión por las jerarquías infinitas. Esta pasión es la que más nos acerca a los dioses. Muchas veces se ha representado al infierno como una especie de burocracia, nuestra vida encasillada y tratada como un archivo nos parece una tortura. Sin embargo, le pido que piense un momento en nuestro Creador y en el acto mismo de la Creación.

Hoy sabemos casi el tamaño infinito de nuestro universo, no sólo sabemos eso, sino que también sospechamos que existen infinidad de otros universos como el nuestro, algo así como un pluriverso. También está entre nuestros conocimientos la cantidad de tiempo que se requirió para la formación de los sistemas estelares y para que la vida crezca en ellos hasta desarrollar vida inteligente que pueda rastrear sus propios orígenes.

Tal esfuerzo requirió una enorme planificación. Luego un enorme control que dirija y corrija el desarrollo de las creaciones a lo largo de un tiempo casi infinito. A su vez, esos organismos de control deberían estar regulados por otros entes. Si uno va a un relato medieval sobre una visita al cielo se encuentra que entre nosotros y el supremo creador hay una vasta y casi infinita cohorte de burócratas celestiales que controlan los pasos al cielo. Dios no es más que una burocracia infinita. Los universos no podrían haber sido creados y controlados sino por una burocracia perfecta e infinita. Dios es la burocracia que se burocratiza a sí misma. Necesita de una burocracia que controle a los universos de por sí infinitos y después de otra burocracia que controle a la otra y luego de otra que controle a la segunda y así hasta el infinito. Esa expansión de las burocracias celestiales, esa impersonalidad de Dios y casi indiferencia por la creación explica que Él no es una persona, ni un alma del mundo o algo por el estilo, sino que la mejor descripción posible en nuestro lenguaje que se adecue a lo que nombramos como dios es, lo que los burócratas universales, llamamos la burocracia perfecta.

Y piense esto, esa jerarquía burocrática en el infinito se pierde. Un documento en esa red está y no está en ningún lado. Es una burocracia sin centro y con centro en todos lados. Si el archivo sube también está bajando. Es una burocracia total, una vez que el archivo entra nunca sale, nunca termina el trámite, siempre hay otra instancia más, siempre otro departamento, otra sala, otro sello. Los archivos allí son infinitos, los trámites eternos. Los reclamos se confunden con las reparaciones, y los

depósitos con las extracciones.

La burocracia sindical o el AFIP, son bebés de pecho si los comparamos con Dios. Sólo con esta concepción se puede entender lo que nosotros, digo ustedes, llaman errores. Esas confusiones morales, la historia de que el bueno siempre pierde y el malo gana. Todas esas cuestiones propias de mamíferos sociales, como su especie, son errores de percepción. Una incompreensión sobre la verdadera naturaleza de la divinidad.

- ¿Y la clave del AFIP de dónde la sacó?

- Obviamente, Víctor su archivo desde que entró sigue bajando y corre el peligro de caer hacia el infinito. Hay veces que las burocracias humanas y celestiales se cruzan y se confunden. A algunos serafines les causa gracia enredar las mentes de los mamíferos morales.

- Pero ¿A quién tendría que ver? ¿Dónde hago el reclamo?

- No, no, mire no me entiende usted. Creo que lo mejor va a ser cajonearlo ¿Sabe a loque me refiero? Mire, levántese, venga de mi lado.

Abrió un cajón del escritorio. Al principio no distinguí nada, era simplemente negro¿Un cajón sin fondo? Un zumbido grave salía de él y empecé a distinguir figuras, papeles, miles y miles de pilas formaban un continente y un mar. Se habían transformado en vida, los papeles se organizaban y formaban seres vivos, países, sociedades e imperios. Los pude ver

atravesando el mar en sus barcos de papel, desembarcar y matar a los nativos que eran de papel amarillo y no blanco. Hubo un gran incendio y los papeles apenas sobrevivieron, algunos construyeron super aviones de papel para surcar el vacío que separaba los bollos de papel gigante donde habitaban otros seres de papel.

Me empecé a contorsionar mientras observaba todo eso, mis brazos desaparecieron en mi pecho y de mi emanaba un olor como el de una fotocopidora. Me estaban doblando, me plegaban y de repente estaba dentro de un sobre. Me vi caer al universo de papel que existía dentro de ese cajón y Gariboldi me decía con voz grave de demonio ¿o de ángel? "Usted ha sido cajoneado".